

DE TODO UN POCO

Obituario de D. Francisco J. Ayala Pereda

El día 4 de marzo de este 2023 falleció Francisco J. Ayala Pereda, a nueve días de cumplir 89 años. Ayala fue el primer Doctor Honoris Causa de la Universidad de León, desde que nuestra universidad se independizó de la de Oviedo. Este reconocimiento se produjo en 1982 a propuesta de la propia Facultad de Biología. Nacido en Madrid y con doble nacionalidad desde que en 1971 obtuvo la ciudadanía norteamericana, ha sido uno de los científicos más premiados y con mayor reconocimiento a nivel internacional nacido en España. Fue miembro de diferentes Academias de Ciencias, incluidas la de Estados Unidos, Rusia, Italia y por supuesto España; presidente de la AAC (Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia), que edita la revista Science; y asesor científico del presidente Bill Clinton.

Ayala estudió Biología en Salamanca y realizó su tesis doctoral con Theodosius Dobzhansky, el genetista más importante en la elaboración de la teoría sintética de la evolución. Con esa formación, se especializó como científico y docente en el campo de la evolución biológica, estudiando cómo los cambios evolutivos a nivel de secuencia se ajustan al modelo de reloj molecular y la especiación y su relación con la variabilidad genética de las poblaciones. También realizó numerosos trabajos sobre los cambios evolutivos que se han producido en distintas especies de tripanosomas y la relación de estos cambios con enfermedades como el mal de Chagas y la malaria, colaborando con numerosos investigadores hispanoamericanos.

No sólo estuvo interesado en el conocimiento científico, también es conocido por sus artículos de corte humanista. Ayala defendió intensamente la independencia de la ciencia y la religión, tema sobre el que podía hablar con autoridad, ya que antes de dedicarse a la ciencia estudió teología y llegó a ordenarse como dominico. Desde la AAC, participó en distintos foros y procesos legales defendiendo la enseñanza de la evolución.

Ayala vivió rodeado de luces, inmerso en una dedicación absoluta al avance científico, a la divulgación y a la formación de estudiantes de todo el mundo. Muchos de sus lectores y discípulos son ahora los encargados de enseñar evolución. En sus últimos años también le acompañó alguna sombra, pero sin duda su legado es inmenso. Sus enseñanzas permanecerán vivas entre los que aprendieron de él, y también entre los que aprenden y aprenderán de sus discípulos.